Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original *Cahuachi musical. Característica morfológica de las antaras Nazca*

Author(s)/ autor(es):

Anna Gruszczyńska-Ziółkowska

Published originally as/ Publicado originalmente en: *Estudios Latinoamericanos*, 19 (1999), pp. 133-145.

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios1999.v19.art7>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

Cahuachi musical.

Característica morfológica de las antaras Nasca

Anna Gruszczyńska-Ziółkowska
Instituto de Musicología
Universidad de Varsovia

En efecto de las excavaciones arqueológicas realizadas en varios sitios pertenecientes a la cultura Nasca (200 a.C. — 600 d.C.) fueron hallados numerosos instrumentos musicales. En cuanto a este tipo de hallazgos, el sitio de mayor importancia es sin duda el centro ceremonial de Cahuachi, con sus conjuntos arquitectónicos dispersos sobre la superficie de unos 24 km². Las investigaciones arqueomusicológicas realizadas en base al material procedente de este sitio revelaron una gran diversidad tipológica y formal del principal instrumento melódico: la antara o flauta de Pan cerámica. El presente texto es un intento de clasificación de este tan abundante material.

INSTRUMENTOS MUSICALES

El instrumental musical de la cultura Nasca se divide en tres grupos básicos: instrumentos de viento, instrumentos de percusión e idiófonos. El grupo de los instrumentos de viento está bastante desarrollado y abarca trompetas y silbatos de todo tipo (también vasos silbadores), así como varias flautas, cuya construcción está basada en la simple regla del soplo de embocadura (quenás, flautas de Pan). Los instrumentos de percusión son exclusivamente tambores, tanto de forma de una vasija (timbales), como cilíndricos. El tercer grupo, de idiófonos, está documentado de manera más escasa. Parece que no se producían instrumentos de ese tipo (sonajeros, por ejemplo), sin embargo, no se puede excluir que, como en otras zonas, los adornos en forma de collares o las pulseras cumplieran al mismo tiempo el papel de los idiófonos de agitación, y cualquier objeto de superficie áspera podía servir como raspador. Así pues, desde el punto de vista de la va-

riedad de los géneros, los instrumentos musicales de la cultura Nasca pueden considerarse como ejemplo de un instrumental característico de toda la región andina.

Lo específico de los instrumentos nasqueños es el material del cual fueron contruidos. Aunque entre los múltiples objetos arqueológicos se pueden encontrar instrumentos hechos del material orgánico (por ejemplo, una flauta o un raspador de hueso, una flauta de Pan de caña), la mayoría la constituyen los instrumentos de cerámica. Vale la pena subrayar que muchas veces los instrumentos hechos de barro recibían una forma que imitaba sus prototipos, lo cual se debía al material natural utilizado. Tal es el ejemplo de un silbato parecido a la extremidad de un hueso o una flauta de Pan que es una fila de tubos de caña atados en forma de una balsa. A veces es más lejos: los instrumentos musicales reciben formas que no tienen nada que ver con sus imágenes típicas, como lo son un pie humano o una pata animal, lo cual está probablemente relacionado con que dichos instrumentos tienen también algunas connotaciones simbólicas¹.

El instrumento que predomina en la cultura Nasca es la flauta de Pan, denominada en la literatura con el término “antara”. Era el instrumento melódico principal, lo que está confirmado no sólo por varios hallazgos arqueológicos, sino también por la iconografía de esta cultura. Muchos objetos pertenecientes a esa clase de instrumentos se encuentran en los cementerios², pero las colecciones más numerosas provienen de las excavaciones que se llevaban en la zona de Cahuachi, un centro ceremonial de la cultura Nasca. No obstante, hay que destacar que dichos objetos se encuentran allí casi siempre como vestigios, ya que las antaras, al igual que las vasijas utilizadas durante la

1 Como un buen ejemplo puede servir la “antara-orca” – flauta de Pan en forma de una orca marina. El instrumento, publicado por César Bolaños (también dibujado en la obra de Izikovitz) se encuentra en la colección del Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Lima (N° 3/6763) [César Bolaños, *Música y danza en el antiguo Perú*. Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Instituto Nacional de Cultura, Lima 1979, il. 26; Karl Gustav Izikovitz, *Musical and Other Sound Instruments of the South American Indians. A Comparative Ethnographical Study*. Elanders Boktryckeri Aktiebolag, Göteborg 1935, Fig. 246/b p. 380]. La orca marina aparece frecuentemente en la iconografía de las primeras tres fases de Nasca y por algunos científicos está interpretada como una deidad relacionada de manera particular con la gente, que vivía en los terrenos costeros y se dedicaba a la pesca y recolección de los moluscos [Giuseppe Orefici, *Nasca. Arte e società del popolo dei geoglifi*. Jaca Book, Milano 1993, p. 151].

2 Muy frecuentemente las antaras, así como otros instrumentos musicales en otras culturas, forman parte de ofrendas funerarias [Ellen Hickmann, *Musik aus dem Altertum der Neuen Welt: Archäologische Dokumente des Musizierens in präkolumbischen Kulturen Perus, Ekuadors und Kolumbiens*. Peter Lang, Frankfurt am Main – Bern – New York – Paris 1990, pp. 347–357].

ceremonia, se las rompía de manera ritual. Un gran conjunto de fragmentos de las flautas de Pan se recopiló gracias a los trabajos arqueológicos llevados desde los años 80 en Cahuachi, en el marco del "Proyecto Nasca" bajo la dirección del Dr. Giuseppe Orefici. Es una colección muy valiosa que se caracteriza por un gran número de diferentes formas de antaras.

Podría parecer que, disponiendo de un material arqueológico abundante y variado, en donde aparecen no sólo los instrumentos musicales, sino también otros objetos de cerámica que pudieran servir de material comparativo, es fácil determinar la cronología del desarrollo de la antara nasqueña durante varios siglos. Sin embargo, nuestras posibilidades, por lo menos hasta ahora, no han sido suficientes para realizar esta tarea. Se trata no sólo de un mal estado de conservación de los objetos mencionados: el obstáculo principal es falta de un contexto determinado que posibilitara su fechamiento. Durante varias reconstrucciones arquitectónicas de Cahuachi los constructores utilizaban el material residual de las ceremonias rituales para llenar espacios entre las paredes. De tal material de relleno proviene la mayoría de las antaras halladas. Por eso, con mucha frecuencia, en una capa estratigráfica se encuentran fragmentos de instrumentos absolutamente diferentes desde el punto de vista tipológico.

A pesar de dichas dificultades en determinar detalladamente el proceso de desarrollo de las antaras nasqueñas, es posible esbozar una imagen general de los cambios que se han producido en ese grupo del instrumental utilizado por los nasqueños.

FORMAS DE CONSTRUCCIÓN DE LAS ANTARAS

En el material analizado se pueden destacar dos grupos fundamentales de antara. El primero, homogéneo, lo forma un tipo bien preciso, respecto tanto a los rasgos principales de construcción, como a las características generales. Este tipo se lo denomina en la literatura como tipo "nasca". Efectivamente, es un tipo característico de la cultura Nasca y no se encuentra en otros sitios. Su aparición abundante en el material recogido de las capas estratigráficas superiores de Cahuachi, y además en el material proveniente de otros sitios, no ceremoniales, pero también pertenecientes a la cultura Nasca (como el Pueblo Viejo), comprueba que dicho tipo se formó durante la existencia de esta cultura.

Al segundo grupo pertenecen los instrumentos muy diversificados en cuanto a su forma. En el estado actual de estudios es muy difícil (si no imposible) destacar de ese material algunos tipos claramente formados de antaras y establecer con precisión sus

rasgos característicos. Solamente se pueden indicar algunas tendencias en la idea de construcción de estos instrumentos.

TIPO “NASCA”

El tipo de antara característico para la cultura Nasca predomina en el material de Cahuachi, sobre todo en los hallazgos de las capas estratigráficas superiores. Sin embargo, muchos fragmentos de instrumentos de ese tipo se encontraban también en el material mixto, que servía de relleno. Son antaras de un tipo de construcción bien formado y homogéneo. Sus rasgos más importantes son:

- tubos cilíndricos con el extremo proximal más estrecho;
- tubos colocados paralelamente, cuyas paredes no se juntan entre sí;
- una juntura fina, que une los tubos de tal manera que queda entre ellos un espacio (una especie de cámara de aire);
- embocaduras ovaladas o en forma de huso;
- un ala plana, formada separadamente, con un borde recto que junta los extremos distales del tubo más corto y el más largo.

La colección más grande de los instrumentos del tipo mencionado se recopiló durante un espectacular descubrimiento en la zona del templo Y-13 en Cahuachi, en los años 1994 y 1995. Se encontró entonces alrededor de 27 antaras que, como todas en Cahuachi, habían sido rotas, pero luego no sufrieron más daños, gracias a lo cual fue posible su reconstrucción. No se ha podido reconstruir ni un solo instrumento entero, pero muchas antaras se han restablecido en su mayor parte (foto 1). Una de las numerosas cualidades de la colección es su homogeneidad contextual: todas las antaras forman un conjunto de ofrenda y en este sentido fueron sacrificadas en el mismo sitio y al mismo tiempo³. El hallazgo data del período de la última fase del funcionamiento de Cahuachi que cae más o menos a mediados del siglo IV. Puesto que fueron los instrumentos de uso ceremonial, y por consiguiente de calidad suprema, se puede decir que constituyen un ejemplo de los mayores logros de la cultura Nasca en cuanto a la construcción de los instrumentos musicales. Realmente, dichas antaras están elaboradas muy cuidadosamente, destaca sobre todo su calidad como objetos de cerámica. Su ras-

3 Como el hallazgo de la misma clase hay que mencionar aquí el conjunto de 15 antaras descubierto en el año 1927 por Tello y Mejía Xesspe en Trancas (valle de Kopara, Ica) [César Bolaños, *Las antaras Nasca*. Publicación del Programa de Arqueomusicología del Instituto de Estudios Arqueológicos, Lima 1988, p. 53 y siguientes].

go importante es el tamaño. Son instrumentos enormes, de gran número de tubos (10–15) cuya longitud alcanza 90 cm, siendo esta característica una excepción entre los instrumentos de la misma clase en toda la costa de América. Para la construcción de los tubos se utilizaba barro fino (y más grueso para la formación del ala y de la juntura), las paredes de los tubos son muy finas (hasta 1 mm de grueso) y su superficie interior muy lisa, lo que tiene una importancia fundamental para la calidad del sonido⁴. También las investigaciones acústicas han comprobado que los instrumentos están afinados con gran precisión, testimonio de una excelente tecnología de su producción⁵.

Los exámenes detallados de las antaras de la colección mencionada revelan una curiosidad: los instrumentos, aunque sujetos a la misma regla de construcción, poseen muchos rasgos individuales. Están marcadas las diferencias en la formación del ala que en la parte distal del instrumento (donde la misma se une con el extremo del tubo más largo) puede ser redondeada fuerte o poco. Las diferencias se notan también en el modo de formar el borde del ala. Encontramos ejemplos donde el espesor del ala es casi igual en todo su largo y cuyo borde está cortado prácticamente en el ángulo recto. Hay también alas cuyo grosor disminuye poco a poco y cuyo borde está o redondeado, o agudo. Otra característica variable de ese tipo de antaras es el modo de formar embocaduras ovaladas o en forma de huso. Dichos rasgos, que no tienen ninguna influencia sobre la calidad del sonido, son una prueba evidente de la existencia de diferencias estilísticas que caracterizaban productos fabricados en distintos talleres de cerámica o por los constructores individuales.

FORMAS PRENASQUEÑAS

En el segundo grupo de las antaras de Cahuachi, más pequeño, pero muy variado, hay bastantes vestigios de los instrumentos, cuya construcción hace una clara referencia a las formas conocidas de los sitios vecinos, fechados como anteriores o contemporáneos a la cultura Nasca, p. ej. del territorio de Paracas⁶ o de Ocucaje. Hay que subrayar

4 El problema de la calidad de la factura interior de los tubos de las antaras ya lo destaca Andrés Sas, analizando los instrumentos de la colección del Museo Nacional de Arqueología de Lima [Andrés Sas: *Ensayo sobre la música nasca* en: Revista del Museo Nacional, tomo VIII, No 1, Lima 1939, p. 126].

5 Tanto el análisis acústico de los sonidos de estos instrumentos, como los datos acerca de la afinación han sido presentados en el artículo: Anna Gruszczyńska-Ziółkowska *Is the Sound the First and the Last Sign of Life?* en Materiales del 9th International Symposium of the Study Group on Music Archaeology; Michaelstein May 18–24 1998 (en prensa).

que la mencionada clase de construcción de los instrumentos aparece en un sinfín de variantes y, si quisiéramos buscar algún tipo conjuntivo, sería uno muy “informalizado”, sobre todo en comparación con el tipo nasqueño bien determinado. Esta última observación se refiere no sólo al material de Cahuachi, sino también al material perteneciente a la tradición estilística de la cerámica prenasqueña llamada “paracas” u “ocujaje”.

Según el famoso investigador peruano César Bolaños, es posible reconstruir el proceso evolutivo morfológico de las antaras de la zona de Paracas. Bolaños propone para este grupo de instrumentos el nombre de “modelo paracas”. Basándose en las semejanzas formales, incluye allí también los instrumentos hallados en el departamento de Ica. Las variantes morfológicas del modelo “paracas” son las siguientes: (a) Cabeza Larga (b) Wari Kayan (c) Paracas-tardío, (d) Paracas-nascoide temprano, (e) Paracas-nascoide [Bolaños 1988: 34–37].

Sin embargo, la aplicación de esta interesante propuesta taxonómica al análisis del material procedente de Cahuachi resulta difícil, al menos en el estado actual de la investigación. El mayor problema viene del hecho de que una buena parte de este material son fragmentos de dimensiones tan pequeñas (a menudo los restos de tubos o alas no sobrepasan unos 2–4 cm), que un intento de clasificarlos de acuerdo a las variantes se revela muy arriesgado si no imposible, lo único que se puede notar, es una eventual diferencia con respecto al tipo denominado “nasca”. Peor aun, algunos de estos fragmentos presentan características, según las que habría que crear otras “variantes morfológicas”. Evidentemente, se podría simplificar las cosas y, aplicando la terminología de Bolaños, llamar todo este grupo de instrumentos, representantes de los estilos evidentemente “pre-Nasca”, como “paracas”. Pero, tomando en consideración las recientes discusiones entre los arqueólogos acerca del problema de la existencia misma de una cultura “Paracas”,⁷ decidí evitar de abordar un problema tan enredado y eso también en vista de la relativamente poca cantidad de instrumentos procedentes de la zona misma de Paracas.

6 P.ej. una antara de 5 tubos, sp.12/7009, procedente de la cerámica de ruinas Wari Kayan, Cateo No. 185. Según Tello y Mejía Xesspe, dicha antara representa el estilo Cavernas [Julio C. Tello y Toribio Mejía Xesspe, *Paracas. Segunda Parte: Cavernas y Necrópolis*. Universidad Nacional de San Marcos, Lima 1979, fig. 83, p. 308]. Bolaños propone la interpretación del mismo instrumento como ejemplo de la variante de “Wari Kayan” que pertenece al “modelo Paracas” [Bolaños: 1988 op.cit.].

7 Krzysztof Makowski (información personal, enero de 1998).

Las características de las tendencias de construcción, observadas en ese grupo de instrumentos, son las siguientes:

- tubos fusiformes, más anchos en la parte superior y más estrechos en la parte inferior;
- embocaduras redondas;
- los tubos colocados paralela o casi paralelamente;
- el espacio entre los tubos bien llenado con la juntura;
- formación del ala como prolongación de la juntura;
- en el aspecto exterior del instrumento las formas de los tubos se ven más o menos claramente, a todo, o casi a todo su largo.

Un rasgo interesante de los instrumentos de ese grupo lo constituyen los colores. Las antaras provenientes de Paracas u Ocucaje tienen por lo general el engobe de color pardo, desigual (foto 2), mientras que los fragmentos de Cahuachi están cubiertos con el engobe de típicos colores nasqueños (marrón, rojo, negro) (foto 3).

Una variante, que tal vez debería estar tratada por separado, la forman fragmentos de instrumentos que tienen tubos “intrusivos”. En estos casos la juntura rodea los tubos, y el ala, si existe, forma una especie de prolongación de la juntura, lo cual da la impresión de que los tubos están embutidos en la juntura espesa (foto 4). Los rasgos de esta variante son:

- los tubos fusiformes o cilíndricos;
- las embocaduras redondas;
- la colocación de los tubos no es paralela, sino “estrellada” (“radial”) o, en el caso de los tubos fusiformes, las partes superiores (más anchas) de los tubos son paralelas y las partes distales (más estrechas) se inclinan a un punto común;
- la juntura espesa, que rodea los tubos;
- el ala no existe o está formada como prolongación de la juntura;
- en el aspecto exterior del instrumento las formas de los tubos no se ven o se ven muy poco.

No se puede excluir que en algunos casos los mencionados fragmentos provengan de los instrumentos de formas esculturales individuales, cuyos ejemplos se pueden encontrar en las colecciones de museos.

Todos los fragmentos pertenecientes al grupo en cuestión son vestigios de unos instrumentos pequeños, de 30 cm de longitud como máximo, y que no tienen más de diez tubos. En muchos casos se observa la presencia de dos orificios pequeños en el espacio

de entre los tubos, que indican un probable uso de cordón o correa que se enhebraba por ellos para poder colgar el instrumento⁸.

Un interesante conjunto de hallazgos, que pueden servir como ejemplo de una gran diversificación de las antaras presentes en la cultura Nasca, lo han revelado los trabajos de excavación llevados en 1996 en la zona de Cahuachi, en el sector Y-14. Se descubrió entonces una estructura arquitectónica, dentro de la cual había residuos de fogones, así como un material cerámico y orgánico que, como se supone, no tenía proveniencia ceremonial. Según la interpretación previa del complejo, era un edificio de explotación, un tipo de albergue para los trabajadores. Entre ese material se han encontrado 45 fragmentos de antaras. Se observa una gran variedad de dicho material desde el punto de vista tipológico. Los fragmentos hallados son pequeños; la mayoría son fragmentos de tubos, rotos horizontalmente y verticalmente. Hay también unos cuantos extremos proximales de los tubos, con las embocaduras preservadas, y unos pequeños fragmentos de los extremos distales, con fragmentos de las alas. Una gran parte de los fragmentos presenta un alto grado de erosión.

En general, un análisis tipológico del material de ese sector es muy difícil. Entre los vestigios se pueden distinguir fragmentos de las antaras de tipo “nasca”. Pero hay que subrayar, que algunos de ellos representan un nivel de producción muy bajo; se observa p.ej. poco cuidado en cuanto a la construcción de los tubos: algunos tienen huellas de los dedos del constructor del instrumento, el espesor de las paredes de un tubo es a veces desigual, una junta espesa rellena todo el espacio entre los tubos. Algunos fragmentos del tipo mencionado tienen embocaduras bastante largas, lo cual podría indicar que se trata de instrumentos de forma intermedia en el proceso del desarrollo de este tipo de antaras. Entre el material se pueden encontrar también fragmentos de antaras que representan formas evidentemente prenasqueñas.

En el material del sector Y-14 existen fragmentos muy raros para Cahuachi, p.ej. los extremos proximales de los tubos con embocaduras redondas (como “cortadas”), mientras que todo el instrumento tiene por lo general una forma parecida al tipo “nasca”. En algunos casos se pueden observar fragmentos con engobe de color pardo, desigual, lo que tampoco es muy común para las antaras de Cahuachi.

8 Los orificios de este tipo los podemos observar p.ej. en las antaras depositadas en el Museo Regional de Ica: DB 09 (foto 2) y 525 ARD 212 (procedencia – Ocucaje), también en la antara del Didrichsen Museum en Helsinki [*Inka-Perú. 3000 ans d'histoire*. Musées Royaux d'Art et d'Histoire. Bruxelles 1990, t. II, p.111].

LAS CAUSAS DE LA VARIEDAD

Las múltiples formas de antaras, que aparecen en el material de Cahuachi, crean una imagen complicada, de la cual aparece sólo un tipo de instrumento, bastante homogéneo, como el tipo característico de la cultura Nasca. Sin embargo, parece correcto que en la creación del imagen general del instrumental nasqueño se tome en cuenta también un gran número y muchísima variedad de formas, que indican un largo proceso de formación de la cultura Nasca. A grandes rasgos muchas de esas formas demuestran bastantes semejanzas con el material proveniente de los puestos arqueológicos, que concentran en sí las características estilísticas de la tradición “ocucaje” y que, durante el predominio de la cultura Nasca en dicho territorio, quedaban al alcance de la misma. Obviamente, no se puede excluir de manera decisiva que dichas formas llegaban allá con regularidad durante todo el largo proceso de construcción y funcionamiento de Cahuachi como centro ceremonial, pero su predominio en el material de relleno indica más bien la presencia de esas tradiciones tempranas sólo en las primeras fases de Cahuachi.

Cahuachi desempeñaba la función del centro ceremonial durante más de 600 años: desde la mitad del siglo III a. C. hasta la mitad del siglo IV n.e. Las primeras de sus cinco fases de construcción caen en los finales del período llamado por tradición “Horizonte Temprano” (actualmente: Formativo Tardío), lo cual coincide con el período decadente de la presencia del estilo Ocucaje en los terrenos vecinos. Queda entonces absolutamente claro que en ese tiempo en Cahuachi aparecen instrumentos idénticos y semejantes, desde el punto de vista tipológico, a los que se encontraban en la zona de Paracas-Necropolis o Ica (p.ej. en la hacienda de Ocucaje). Es interesante que se sigue aplicando las reglas anteriores en la construcción de instrumentos, o hasta se utilizan antiguos talleres de producción, mientras que en la cerámica nasqueña predomina la llamada “cerámica negra” (Nasca 0), que probablemente no se usa para la construcción de instrumentos.

Es también necesario tomar en consideración la influencia ejercida por parte de Cahuachi en un extenso territorio de la Costa Sur: es posible que una parte de los instrumentos encontrados en este centro ceremonial hayan sido traídos por peregrinos, procedentes de diferentes regiones.

El tipo “nasca”, predominante sobre todo en el período final del funcionamiento de Cahuachi (Intermedio Temprano), se basa en los principios de construcción absolutamente diferentes de los anteriores⁹. No cabe duda, de que se formó en el momento cuando el centro se encontraba en pleno auge, aunque dicho momento es difícil de determinar (por lo menos, en el estado actual de logros arqueológicos). Los exámenes de ejemplares de las antaras provenientes de las capas estratigráficas superiores demuestran que en la construcción de esos instrumentos se aplicaban los mejores logros de tecnología en la producción de cerámica, como también los de acústica.

RESUMEN

La música es un elemento inseparable de cualquier actividad ceremonial de carácter religioso. La presencia de un gran número de instrumentos musicales en el material de todas las capas estratigráficas de Cahuachi no es entonces nada sorprendente. Sin embargo, en el contexto de ese puesto arqueológico la mayor importancia la tienen los siguientes hechos, relacionados con la evolución de las antaras, cuyo orden cronológico es el siguiente:

- importación y adquisición de las ideas de construcción de instrumentos de acuerdo a las tradiciones estilísticas anteriores;
- una invención autónoma y original en la construcción de un nuevo tipo de antaras;
- perfeccionamiento y estandarización del nuevo tipo.

La especialización en la construcción del nuevo tipo de antaras, la obtención de una calidad perfecta de los instrumentos, como también la participación de numerosos talleres de cerámica en su producción, son una prueba excelente de que la demanda de los instrumentos crecía rápidamente. Sin duda, un factor estimulante fue el desarrollo de Cahuachi, ya que el crecimiento de la importancia de esta metrópoli teocrática de la cultura Nasca exigía una actividad musical más intensa. Al mismo tiempo, dicho proceso desempeñaba el papel de locomotora no sólo para la producción masiva de los instrumentos musicales necesarios, sino también para la creatividad y búsqueda de unas nuevas ideas de construcción. La función del sitio obligaba pues al uso de los instrumentos de la mejor calidad del sonido.

9 En su libro “Las antaras Nasca” Bolaños sugiere, que el tipo “nasca” puede interpretarse como una nueva variante del tipo “paracas” [Bolaños 1988 op.cit. pp.34–35].

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BOLAÑOS César, 1979. *Música y danza en el antiguo Perú*. Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- BOLAÑOS César, 1988. Las antaras Nasca. Publicación del Programa de Arqueomusicología del Instituto de Estudios Arqueológicos, Lima.
- GRUSZCZYŃSKA-ZIÓŁKOWSKA Anna, 1998. Is the Sound the First and the Last Sign of Life? en: *Materiales del 9th International Symposium of the Study Group on Music Archaeology*, May 18–24, 1998. International Council for Traditional Music, Michaelstein (en prensa).
- HICKMANN Ellen, 1990. *Musik aus dem Altertum der Neuen Welt: Archäologische Dokumente des Musizierens in präkolumbischen Kulturen Perus, Ekuadors und Kolumbiens*. Peter Lang. Frankfurt am Main, Bern, New York, Paris.
- Inka-Perú. 3000 ans d'histoire*, 1990. Musées Royaux d'Art et d'Histoire, t. II. Bruxelles.
- IZIKOWITZ Karl Gustav, 1935. *Musical and Other Sound Instruments of the South American Indians. A Comparative Ethnographical Study*. Elanders Boktryckeri Aktiebolag, Göteborg.
- OREFICI Giuseppe, 1993. *Nasca. Arte e società del popolo dei geoglifi*. Jaca Book, Milano.
- SAS Andrés, 1939. Ensayo sobre la música nasca, en: *Revista del Museo Nacional*, T.VIII, No. 1. Lima.
- TELLO Julio C., MEJÍA XESSPE Toribio, 1979. *Paracas. Segunda Parte: Cavernas y Necrópolis*. Universidad Nacional de San Marcos, Lima.

Fot. 1. Antaras tipo “nasca”. Instrumentos excavados en el sector Y-13 de Cahuachi, estado después de la reconstrucción

Fot. 2. Antara DB 09 de la colección del Museo Regional de Ica. Se notan claramente los tubos fusiformes

Fot. 3. Fragmentos de antaras de diferentes formas con engobe de colores típicamente nasca. Procedencia: Cahuachi, sectores Y-1, Y-13 e Y-15

Fot. 4. Fragmentos representados en la foto 3. Se observan los tubos "intrusivos"